

Libertad o autoridad en educación

La libertad, en la educación como en otras cosas, debe ser una cuestión de grado. Algunas libertades no pueden tolerarse. Una vez, me encontré con una señora que defendía que a los niños no deberíamos prohibirles nada, porque ellos debían desarrollar su naturaleza desde su interior ¿Qué sucedería si su naturaleza le impulsara a comer alfileres?, le preguntaba; pero sentía que la respuesta era un simple impropio. Si dejamos a cada niño a su libre albedrío, más pronto o más tarde, terminará comiendo alfileres, o bebiendo lejía, o cayendo de una ventana, o preparando alguna otra pifia con un desgraciado final. En pocos años, los chicos, en cuanto tengan oportunidad, irán mal aseados, mal alimentados, fumarán hasta enfermar, se resfriarán por ir con los calcetines mojados, etc. – terminarán por divertirse sólo incordiando a los mayores, quienes puede que no tengan la perspicacia de esa señora. Por lo tanto, defender la libertad en la educación no puede significar que los chicos puedan hacer lo que les venga en gana. Algo de disciplina y autoridad debe existir.